

# EL RETORNO DE PERESEJO

Autor: **José Luis Antequera, PhD.**

Miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)

Co-Comisario

PERESEJO, EL CAMINANTE.

José Pérez Pérez, Peresejo nació en 1887 en Barcelona de padre alcoyano y madre ilicitana aunque siempre se consideró un alcoyano más. En 1893, sus padres se trasladan a Valencia y con 13 años obtiene una beca del Ayuntamiento de Alcoy e ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando Madrid, donde entra en contacto con Emilio Sala. En 1902 empieza a concurrir a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y, recomendado por Canalejas, accede al taller de Agustín Querol, donde también estudiaría otro escultor alcoyano, Lorenzo Ridaura. Viaja a París y de vuelta, abre estudio en la calle San José de Alcoy donde modela la obra *Adelante* por la que se le concedería de 1908 la tercera medalla en la Exposición Nacional. De regreso Madrid da forma al *Esclavo negro* en el taller de Julio González y es en la capital, donde Joaquín Dicenta lo bautiza con el nombre artístico de *Peresejo* en 1910. En 1912 obtiene otra tercera medalla en la Nacional, con su obra *El perdón* y es pensionado por el Círculo de Bellas Artes. Amigo de Romero de Torres y Julio Antonio, consigue en 1915 su segunda medalla de plata con la *Muerte del héroe* y *Friné*.

El escultor visita frecuentemente Alcoy, donde pasa los veranos y se reúne a primeros de siglo XX en el estudio de Fernando Cabrera donde se celebran largas tertulias con los pintores Juliet Pascual, Pepe Mataix, Pepe Romeu Rogelio Solroja, Adolfo Durá, y el mismo escultor Ridaura. En el verano de 1927 esculpe la imagen de la Virgen de los Lirios, de 5 m de altura, que corona el hotel de la Font Roja.

Es 1936, el artista se encuentra en Alcoy cuando le sorprende la guerra civil. Adscrito al Sindicato de Pintores y Artistas de la República, solicita al Comité Revolucionario de Defensa del Ayuntamiento de Alcoy, la cesión de la Iglesia de San Jorge, para fundar un *Museo Popular*, hecho que contribuyó a evitar su destrucción como sucedió con otros templos como Santa María. Terminada la guerra, es encarcelado por colaborar con la II

República. Después de este período de represión, en 1942 esculpe su *San Jorge* para la reconstruida Iglesia de Santa María.

Peresejo, ya recompuesto y poco adaptado a los nuevos tiempos de post-guerra, insiste en buscar la primera Medalla y es en 1950, con 63 años, cuando le llega el ansiado premio con la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes para su obra *Euritmia*. Pero no acaban ahí las buenas noticias, porque, por oposición, obtiene el empleo de Restaurador del Museo del Prado y entra como Profesor medallista en la Casa de la Moneda. También es nombrado restaurador del Museo Arqueológico de Madrid en 1964.

Es a partir de 1965 cuando un Peresejo, antaño de excepcional forma física atleta, gran caminante, el hombretón que *lleva un niño dentro*, de carácter bronco poco dado a la diplomacia pero de gran bonhomía, empieza poco a poco a decaer dejando de lado su trabajo de creación escultórica para dedicarse a pintar óleos que le permitan mantenerse con su mujer y su hija. En 1967 se le ofrece un homenaje al escultor bohemio en el antiguo Monterrey de Alcoy con motivo de su 80 cumpleaños en el mismo, el escultor afirma:

*Por Alcoy daría lo mucho que me queda de vida*

En 1974, con 87 años, concede en una entrevista a Radio Alcoy donde insiste en seguir trabajando para lo que le encarguen, empeñado en conseguir subvenciones para crear una escultura de 4 metros y medio de San Jorge y colocarla en el Barranc del Cinc.

Los asuntos económicos siguen por los suelos y en 1975 envía el escultor una misiva al diario Ciudad en la que ruega al lector que se pase por su estudio y le compre un cuadro porque él no se puede ya mover de la silla, de su casa- estudio de la Calle Virgen María número 50.

El artista muere en 1978. Pobre, rodeado de su esposa e hija, en el hospital civil de Oliver.

## LA ESCULTURA, SU OBRA.

En su estancia juvenil de París estudió a Rodin a quien rinde homenaje con su obra *Amor*; pero la escultura de Peresejo se inserta plenamente en el *noucentismo* mediterráneo, un movimiento depurador del modernismo, sobrio y sensual, tan opuesto a la adustez de los escultores castellanos. Cincela, moldea o funde Peresejo el yeso patinado o puro, la piedra el mármol, la madera, la terracota, el bronce. El artista es a la escultura noucentista, como Joaquín Sunyer es a la pintura de la misma corriente.

Gran depurador de las formas elimina el artista cualquier detalle superfluo, aspira a la rotundidad de la forma equilibrada robusta y sus esculturas son reflejo de la serenidad mediterránea sencilla heredera de la *ataraxia* grecorromana. Peresejo es un *noucentista* que cultivan la belleza por la belleza, la sensibilidad estética por encima de cualquier argumento anecdótico o narrativo. Mediterráneo como fue, no en vano su escultura se inscribe en las formas redondeadas. simples y sólidas de Miguel Blay, Maillol y Clará, muy alejada de casticismo y el detallismo tanto del todopoderoso Mariano Benlliure, como del expresionismo cubista de Pablo Gargallo y el primitivismo Manolo Hugué.

La Exposición sobre Peresejo del Museo de Bellas Artes de Valencia en septiembre de 2018 comisariada por Jaume Penalba, vino a despertarnos la memoria sobre la existencia del gran escultor mediterráneo organizando una Antológica, del gran artista que fue Peresejo, con obra expuesta incluso en la Tate Modern de Londres.

Peresejo, como decíamos falleció en Alcoy, en febrero de 1978, por tanto, en 2018 se cumplió el 40 aniversario de su muerte. No ha habido desde entonces una exposición monográfica de su obra, dispersa y frágil debido a que la mayoría de sus creaciones están esculpidas en yeso. Sirva pues esta Exposición como recuerdo, reivindicación y homenaje, a su arte y su tránsito por la vida.

-----////////////////-----